

**La investigación en el Periodismo**  
por José Ignacio Armentia

Caminos Marcet, José María  
(1997): *Periodismo de investigación. Teoría y práctica*. Madrid:  
Síntesis

«Intentar definir el periodismo de investigación no deja de ser controvertido tanto para los profesionales que lo practican como para algunos autores que defienden puntos de vista contradictorios a la hora de analizar esta actividad periodística». Con esta afirmación que deja bien a las claras las dificultades que entraña definir qué es el periodismo de investigación, inicia su libro José María Caminos, profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, y periodista con una larga experiencia profesional en distintos medios escritos.

El denominado "Periodismo de investigación" es un concepto que en estos últimos años parece haber cobrado gran actualidad, fundamentalmente en la prensa diaria. Fue a raíz de la publicación de escándalos como el del GAL, caso Juan Guerra, Roldán,

etc...; cuando empieza a brillar con luz propia la figura del periodista-investigador; liberado de las tareas propias de la información diaria, a fin de que pueda dedicarse por entero a seguir y poner al descubierto determinadas tramas, que conlleven una cierta conmoción social. La aparición y extensión de una variante ciertamente descafeinada del "Periodismo de investigación", como lo es el llamado "Periodismo de filtración" -ejemplos del cual pueblan diariamente las páginas de los rotativos españoles;- hacen que el libro del profesor Caminos llegue en un momento de gran oportunidad.

*Periodismo de investigación. Teoría y Práctica* no es una obra excesivamente extensa -254 páginas-, lo cual no es óbice para que el autor aborde el tema con una gran exhaustividad. En una primera parte, José María Caminos afronta los problemas conceptuales de la investigación periodística, así como los diversos riesgos y consecuencias que el ejercicio de este género informativo suele acarrear para los profesionales que lo practican. A continuación, el libro recoge un breve pero interesante recorrido histórico acerca de esta

actividad, desde su aparición a principios de siglo en la prensa norteamericana, hasta llegar al "boom" que a finales de los 80 se produce en las publicaciones españolas con la creación en las distintas redacciones de equipos de periodistas específicamente dedicados a la investigación.

Los límites de la investigación periodística, las características del relato de investigación y las técnicas propias de esta especialidad son otras de las cuestiones abordadas en la obra del profesor Caminos. Especial atención se dedica, asimismo, al problema de las fuentes y a diferenciar periodismo de investigación y periodismo de filtración, algo que para el lector casi nunca aparece de una forma clara.

Conviene destacar el hecho de que, para la elaboración de este trabajo, José María Caminos haya recogido los testimonios, opiniones y sugerencias de algunos de los profesionales que más

han destacado en la investigación periodística en la España de los últimos años, como puede ser el caso de Ricardo Arqués, Antonio Rubio, Pepe Rodríguez o Jordi Bordás, por citar sólo algunos nombres.

En definitiva, podemos considerar que el libro del profesor Caminos además de constituir un manual de gran utilidad para los alumnos del segundo ciclo de las nuevas licenciaturas de Periodismo, supone una interesante obra de referencia para aquellos profesionales deseosos de aclarar conceptos y derribar falacias sobre un tema tan actual como el periodismo de investigación. En este sentido, es de agradecer la doble faceta del autor: profesor universitarios y antiguo periodista de investigación, lo que sin duda le ha facilitado enfocar su trabajo desde una óptica mucho más amplia y mucho más cercana a los problemas diarios de esta actividad.

**Los códigos de la comprensión.  
Un ensayo sobre la información y  
la comunicación del siglo XXI**

Por Restituto Zorrilla Castresana

Ferrer, Eulalio (1997):  
*Información y comunicación.*  
México: Fondo de Cultura  
Económica.

Acierta Eulalio Ferrer cuando asegura en las primeras páginas de su obra *Información y comunicación* que la sociedad de la comunicación, está "estrechamente unida a la sociedad del bienestar" de manera que no se puede comprender ésta sin referirse a la primera. Establecido este supuesto, el autor consagra el volumen de más de 300 páginas a "explicar la sociedad de comunicación, partiendo de sus orígenes y fundamentos, de sus formas y técnicas, de su comportamiento e influencias, de su desarrollo actual".

Si el lector tenía alguna esperanza de encontrar en esta obra un intento por parte de su autor de interpretar las relaciones entre la sociedad del bienestar, cuyo futuro se anuncia bastante oscuro, y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, se verá muy pronto frustrado en sus deseos. De eso, nada. Sin embargo, tampoco es una obra más de esas que periódicamente saltan a los escaparates de las

librerías para probar suerte. Hay una floración incontrolada de libros en el universo editorial relacionados con los términos genéricos de comunicación e información, que se repiten a sí mismos, sin añadir conocimientos nuevos y frecuentemente copiándose unos a otros sin ningún pudor. La obra de Eulalio Ferrer, un profesional de la comunicación y de la publicidad, ofrece a la clase de lector a que se dirige - un público culto e informativamente comprometido - un útil de trabajo con las claves de los códigos que facilitan la comprensión razonada de la sociedad moderna. "En cierto modo - dice el autor - nos ha dominado la idea del libro integrado y multiauxiliar que hemos necesitado sin encontrarlo cabalmente, a lo largo de la experiencia práctica y profesional". Y, ciertamente, la obra cumple con creces este cometido.

Puestos a seleccionar alguno, nos parece muy sugestivo el capítulo IV consagrado a la comunicación digital del futuro, que es ya un tópico definirlo como "el tercer gran salto de la humanidad". El inicio del nuevo milenio es el periodo que marca el amanecer de un nuevo tipo social del hombre "producto de la informática y la cibernética, pero quizá en mayor medida, un hombre dominado enteramente por el

sonido, la forma y el ritmo". Junto a conquistas técnicas que ya son un hecho, como el vídeo teléfono, la televisión tridimensional, el traductor electrónico..., el autor cita otros adelantos que afectarán más directamente al nuevo humanismo que vislumbramos en un horizonte próximo. La determinación de un lenguaje universal a partir del inglés, que predice el autor, o la medición electrónica del coeficiente intelectual del individuo - otro ejemplo de adelanto futurista traído por Ferrer - parecen afectar a la esfera de la autonomía de la personalidad más directamente que otros "inventos pendientes", como también los denomina el autor, de manera que no es inverosímil que tales adelantos puedan encontrar a corto plazo grandes resistencias en su implantación social.

No son sólo éstos los únicos problemas con los que el lector se encara en la lectura de la obra. A lo largo de su exposición, apoyada por numerosas citas, que prueban la erudición del autor, y enriquecida con varios apéndices documentales de gran utilidad didáctica, el lector descubre las diversas realidades que se solapan tras los términos *comunicación e*

*información*, mediante el diferenciado tratamiento que se establece entre las formas de intercambio intersubjetivo y la organización social de la comunicación.

Al finalizar la lectura de esta obra sólida, con estilo ágil, más cerca del ensayo que del "libro de texto", acompañada de acotaciones marginales muy prácticas, el lector se reconcilia con el autor, que por los vericuetos de la razón y de la palabra, le ha llevado a comprender de cómo "la comunicación es un eco resonante y un vínculo poderoso que nos entrelaza y nos une a la sociedad y sus entornos".

Abre esta obra al lector numerosas y diversas líneas de investigación, que requieren renovados esfuerzos de los muchos investigadores que exploran este campo del conocimiento. Incluso queda por despejar la interrogación de qué manera la comunicación "estrechamente unida a la sociedad del bienestar" puede favorecer el bienestar del hombre, pues todo parece encaminarse a unos mass media que tienden a restringir la esfera de la libertad personal, es decir al pensamiento único tan clarivamente definido por Ignacio Ramonet.

### **El diseño que ayuda a vender periódicos**

por Juan Carlos Pérez Fuentes

Zorrilla Ruiz, Jesús (1997): *Introducción al diseño periodístico*. Pamplona: EUNSA.

Aunque la palabra *diseño* aparece ya en los más antiguos diccionarios de castellano su empleo no se generaliza hasta prácticamente en nuestros días, a partir del primer tercio del siglo XX.

En el Diccionario de la Real Academia el vocablo *diseño* viene recogido con dos acepciones, bien como "traza, delineación de una figura" o como "concepción original de un objeto u obra destinado a la producción en serie". Si bien estas definiciones, con distintos matices, son generalmente aceptadas, no ocurre lo mismo cuando al término se le añade un calificativo: ideas como *diseño gráfico*, *diseño periodístico*, etc. no gozan del refrendo unánime de los autores, de tal manera que nos encontramos aún en una etapa de indefinición, tanto en lo relativo a sus significados concretos como, incluso, a su propia existencia como disciplinas específicas. Así, mientras que para algún autor es preferible hablar únicamente de *diseño*, obviando las matizaciones, porque "decir diseño gráfico es repe-

titivo; añadir gráfico al vocablo *diseño* es reiterar dos veces el mismo significado, pues las dos voces se refieren a la delineación o representación por medio de figuras o dibujos" (J. M. Gómez y Méndez), para otros el *diseño periodístico* es un concepto con entidad propia: "la ordenación de todo el material redaccional que conforma la morfología de un diario, mediante la utilización de determinados recursos tipográficos y gráficos, y que hacen del periódico un producto moderno, expresivo y visual" (Martín Aguado).

En este contexto de indefinición —común en todas las obras sobre la materia— no es de extrañar que el libro de Jesús Zorrilla, concebido como manual para alumnos de las facultades de Ciencias de la Información, comience dedicando un capítulo entero a la exposición de las distintas posturas conceptuales y terminológicas. Ahí se recogen las tesis al respecto de diseñadores de periódicos reconocidos, como Mario R. García, Daryl Moen, etc., con una especial mención a la idea de *diseño periodístico funcional* de Edmund C. Arnold, para el que dicho concepto "es una filosofía que insiste en que cada elemento de impresión, y cada disposición de esos elementos, debe realizar un trabajo necesario de la manera más eficiente".

En otro de los capítulos se abordan aspectos relativos a la tipografía, imprescindible en todo estudio sobre la producción impresa: partes de la letra, clasificación por familias, factores que afectan a la legibilidad tipográfica... Comienza analizando las dos concepciones mayoritarias del término *tipografía*: la concreta, según la cual se trataría de una materia clara y concisa que hace referencia exclusivamente a aspectos relacionados con los tipos —altura, forma, separaciones entre letras, etc.—, y la visión generalista de la tipografía, según la que deben incluirse también dentro del concepto todos aquellos elementos que resultan indisolubles con la utilización de los tipos, es decir, con los también llamados recursos tipográficos (blancos, filetes, recuadros, fotos, dibujos, gráficos, etc.). A continuación se exponen de manera clara y concisa los principales fundamentos.

Más adelante se ocupa de la retícula —o rejilla base— sobre la que se desarrolla el diseño periodístico en la actualidad. Como bien se apunta en el libro, la propia necesidad de esta retícula es asimismo discutida por algunos profesionales, por lo que supone de encasillamiento de la creatividad del diseñador periodístico.

En el capítulo dedicado a la arquitectura de la página y al

movimiento que el ojo del lector realiza sobre la página del periodístico se estudian también las divergencias existentes entre distintos investigadores: mientras que para Edmund C. Arnold "existe un camino de lectura prefijado que el lector sigue invariablemente", para estadounidense de origen cubano Mario R. García "el lector no tiene un itinerario antes de que comience su viaje a través de la página. (...) Se puede mover hacia abajo y de la izquierda a la derecha (el orden preferido), pero también se moverá de abajo hacia arriba y de derecha a la izquierda".

No es tampoco unánime el criterio de los autores a la hora de señalar cuáles son los principios generales del diseño, a los que se dedica un capítulo en el libro. La discrepancia se produce tanto en cuanto al número de dichos principios como al grado de importancia de cada uno de ellos. Por esta razón Jesús Zorrilla realiza una encomiable labor de síntesis, analizando los cuatro principios a los que, en su opinión, hacen referencia la mayoría de los autores: el equilibrio, la proporción, el contraste y la unidad.

Mención especial merece la cuidada bibliografía básica que se ofrece al final de cada uno de los capítulos, así como el glosario de términos y conceptos básicos del

final del libro. No ocurre lo mismo con las páginas dedicadas a mostrar ejemplos de distintas familias tipográficas, que se nos antojan excesivas para las pretensiones de la obra.

A la hora de apuntar alguna carencia quizás sean dos las señalables: por una parte, la falta de ejemplos reales de páginas completas de periódicos, falta que el propio autor justifica "porque el libro no pretende ser una galería de tendencias" y porque "en el diseño periodístico hay poco de verdad inmutable y mucho de criterio personal", y por otro lado la ausencia de un capítulo, por pequeño que fuera, dedicado a la hoy en día inevitable e inseparable herramienta informática, donde aparecieran conceptos básicos relativos a la informática y al diseño asistido por ordenador:

software, hardware, página maestra, autoedición, etc. De hecho la propia portada del libro se ilustra con la imagen de un ordenador en cuyo monitor aparecen dos páginas de un periódico.

En definitiva, tal como dice Zorrilla, la estructura del libro "responde a un esquema sencillo en el que se explican los fundamentos del diseño periodístico para que los futuros periodistas, con independencia de que se dediquen o no al mundo de la comunicación visual, tengan un conocimiento básico de las herramientas que se encuentran a su disposición." Su carácter eminentemente pedagógico y básico hacen del mismo un manual idóneo para que el alumno se *introduzca* en el campo del diseño de periódicos y medios impresos, en general.

### Los inicios de la prensa gráfica en Bizkaia

por José Manuel Susperregui

Bilbao Fullaondo, Josu (1996): *Fotoperiodismo en Bizkaia (1900-1937)*. Bilbao: Colección Temas Vizcainos, Bizkaiko Gaiak. BBK-Bilbao Bizkaia Kutxa.

El tema elegido por el profesor Josu Bilbao resulta interesante por varios motivos. El motivo

fundamental radica en la aplicación del término fotoperiodismo a la actividad periodística del Bilbao de comienzos de siglo, término que normalmente se asocia a la prensa y semanarios ligados a las grandes capitales europeas y americanas. Sin ninguna duda, la investigación llevada a cabo por Josu Bilbao demuestra el alto nivel tecnológico de la prensa bilbaina, en el primer cuarto de siglo.

Si la primera fotografía reproducida en prensa, a nivel mundial, le corresponde al diario neoyorquino *Daily Herald* en el año 1880, cuando publica una fotografía de unas barracas, en Bilbao el diario vespertino *El Nervión* reproduce su primera fotografía en el año 1892, coincidiendo con el aniversario de la liberación de Bilbao, y elige el retrato del general Castillo, militar ligado a Bilbao durante la segunda guerra carlista, para la ilustración fotográfica.

Otro motivo por el que se puede considerar interesante este trabajo es la variada información que publica sobre la fotografía bilbaina, como por ejemplo la divulgación tan curiosa que hace *La Gaceta del Norte* de la fotografía. Durante los años, que no pudo reproducir las fotografías las mostraba en un salón de la Gran Vía, complementando la información de algunos sucesos como fue el caso de El horrible crimen de Sodupe. *El Nervión*, otro periódico interesante desde este punto de vista, también dedicó especial atención a la fotografía a través de un suplemento dominical de cuatro páginas, dedicado exclusivamente a reproducir fotografías durante catorce años.

Las influencias europeas, en cuanto a la fotografía de prensa, también se analizan en este trabajo, sobre todo durante los años

de la Primera Guerra Mundial, cuyas repercusiones económicas e ideológicas se hicieron notar en toda la prensa vizcaina, empeorando notablemente la capacidad y la calidad de sus páginas entre los años 1914 y 1923, aunque como caso excepcional está *El Noticiero Bilbaino* que incidió seriamente en la información fotográfica, a partir del año 1913 a pesar de las circunstancias, ampliando cada vez más el catálogo o temática de las imágenes de sus ilustraciones.

Una vez superadas las dificultades económicas, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, la prensa bilbaina se animó a utilizar más recursos y más atención a la fotografía, contratando a profesionales de la fotografía para sus respectivas plantillas, logrando de esta manera la exclusividad de las imágenes, concepto tan en boga en la Europa de aquellos años. Cabe destacar el ejemplo de *La Gaceta del Norte* que creó la sección Información Gráfica del Domingo, que publicaba todos los martes aquellas imágenes más interesantes acaecidas durante el fin de semana.

El período más interesante abarca los años 1931 a 1937, años en los que el componente político afectará notablemente a la comunicación fotográfica, en tanto que, aprovechando la creencia popular

sobre la objetividad de este medio de comunicación, los diferentes periódicos tratarán de adaptar los mensajes fotográficos a sus intereses ideológicos, seleccionando la imagen que mejor se ajusta a sus propósitos o bien tratando de conducir la lectura de la imagen a través del pie de foto.

### **Novedades importantes en Historia de la prensa**

por Javier Fernández Sebastián

Seoane, María Cruz & Sáiz, María Dolores (1996): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.

Aubert, Paul & Desvois, Jean-Michel, eds. (1996): *Presse et pouvoir en Espagne, 1868-1975*. Burdeos-Madrid: Maison des Pays Ibériques-Casa de Velázquez.

Hace casi tres décadas, en la presentación del primer tomo de su *Historia del periodismo español*, Gómez Aparicio se arrogaba un mérito en verdad poco discutible: el de haber sido "el primero en hincar la punta del arado en un terreno sin roturar". Aquella obra pionera, con todos

En definitiva, la investigación del profesor Josu Bilbao destaca por sus aportaciones originales, y desconocidas hasta el momento, en el tema del fotoperiodismo en Bizkaia, fundamentalmente en Bilbao, gracias a las cuales tenemos un mayor conocimiento sobre las aportaciones de Bizkaia a la prensa ilustrada.

sus defectos —que son ciertamente muchos, y de diferente índole—, se planteaba el encomiable objetivo de hacer de la historia de nuestro periodismo "una dependencia inescapable de la historia política de España".

Desde entonces es mucho lo realizado en este terreno. Nadie que conozca mínimamente el tema podrá negar que el largo camino que, historiográficamente hablando, ha recorrido esta subdisciplina desde 1967 ha sido cubierto con la destacada colaboración, entre otros, de los estudiosos que encabezan las obras de las que aquí damos escueta noticia.

El libro de María Dolores Sáiz y María Cruz Seoane, que viene a continuar los dos volúmenes publicados con anterioridad por una y otra autora —concernientes, como se recordará, a los siglos XVIII y XIX—, constituye la más ambiciosa tentativa de

historiar la cuantiosa producción periodística del primer tercio de nuestro siglo (un tema que ya fue objeto hace 20 años de un pequeño pero sustancial estudio de conjunto a cargo de Jean Michel Desvois). La tarea, de entrada, no era nada fácil. Aunque la bibliografía final permite apreciar que, pese a los numerosos e importantes vacíos que todavía persisten, contamos ya con un volumen nada desdeñable de estudios de gran valor (no me refiero sólo a monografías sobre tal o cual periódico, sino a obras que desde distintas perspectivas —historia política, social, literaria, de la comunicación, biografías, etc.— contribuyen igualmente a arrojar luz sobre una materia tan polidrica como lo es la historia de la prensa), lo cierto es que sintetizar esos avances, cubrir dignamente lagunas y omisiones y componer con todo ello un volumen (aunque sea de las respetables dimensiones del que nos ocupa) representaba de entrada una labor imponente. A la hora de redactar un manual de este tipo se plantea siempre un problema metodológico que, por recurrir a una imagen acuñada por P. Albert y F. Terrou, podríamos reducir a la siguiente cuestión: ¿Cómo describir a la vez el bosque y sus árboles? (es decir, cómo conciliar el análisis individualizado de cada título —o de cada corriente poli-

tica o periodística— con el estudio del mundo de la prensa y de la política en su conjunto). Seoane y Sáiz han respondido al reto dando al resultado de su investigación una estructura expositiva que difiere ligeramente de los dos tomos anteriormente publicados; en efecto, aunque en lo fundamental siguen ciñéndose al ritmo marcado por la periodización clásica (he aquí los hitos cronológicos entre capítulos: 1898, 1914, 1923, 1931, 1936), en esta ocasión las autoras han preferido anteponer un capítulo introductorio dedicado a sistematizar algunas orientaciones generales que merecían ser planteadas antes de entrar en el desarrollo pormenorizado por etapas. Las páginas dedicadas a esa visión general —que incluye aspectos económicos, tecnológicos y empresariales, una aproximación al estatuto de la profesión periodística y a la cuantificación del público, los grandes trazos de la evolución de los principales diarios, los géneros periodísticos, el marco legal, etc.—, con ser imprescindibles y certeras, saben a poco y despiertan en el lector curioso las ganas de profundizar en los temas apuntados.

El periodismo español de las primeras décadas del siglo XX, como se encargan de poner de manifiesto las autoras, en modo alguno puede ser considerado un

periodismo menor. La relativa estrechez del público lector, un mal endémico en nuestro país, contrasta en este sentido con la calidad de las plumas que escriben cotidianamente en la prensa. Empezando por lo segundo, basta evocar los nombres de Azorín, Ortega, Unamuno y tantos otros escritores de la Edad de Plata, o diarios como *El Imparcial*, *El Liberal* o *El Sol* (dignos antepasados del actual *El País*) para apreciar que con toda probabilidad en ninguna otra época ha contado la prensa española con un plantel de títulos y de colaboradores de tan alto grado de excelencia literaria e intelectual. En cuanto al público, es evidente que si se le compara con el de los países más desarrollados de nuestro entorno, las cifras de difusión fueron en España siempre muy a la zaga. Eso no quiere decir, sin embargo, que no se produjera una importante progresión también en ese área. Por subrayar un aspecto que, según creo, fue destacado por las autoras en la presentación del libro en Madrid, llama la atención que el índice de lectura de prensa al final del periodo estudiado por ellas sea incluso superior al actual. Veamos. Si según sus cálculos el número de ejemplares por 1.000 habitantes era de 60 hacia 1915, 80 en 1918 y 127 en tiempos de la II República

habría que concluir, con M<sup>a</sup> C. Seoane y M<sup>a</sup> D. Sáiz, que, dado que en la actualidad ese índice ronda el centenar (el último informe Fundesco da un índice medio de difusión de la prensa diaria de 105,8 ejemplares por 1.000 habitantes), muy verosíblemente en los años veinte y treinta los lectores asiduos de periódicos —en un país sin televisión y con una radio inexistente o rudimentaria— eran, especialmente en las grandes ciudades, más numerosos que en la actualidad.

El abrumador caudal de datos e informaciones —el número de periódicos referenciados sobrepasa con creces el millar de títulos— accesible gracias a los índices y la pulcra edición contribuyen a hacer de esta obra un instrumento imprescindible para estudiantes, investigadores y, en definitiva, para todo aquel que se interese en nuestro siglo XX.

El segundo libro que someramente pasamos a reseñar recoge las actas del coloquio internacional celebrado en Talence en noviembre de 1993 sobre prensa y poderes en España a lo largo de un vasto lapso temporal que va desde la revolución de Septiembre hasta el ocaso del franquismo. Decimos *poderes* —pese a que en el título esta palabra aparece en singular— porque las 17 comunicaciones presentadas en el

coloquio no sólo abordan diversos aspectos de las relaciones entre la prensa y el poder político, sino que se abren a un amplio abanico de poderes fácticos de carácter social, económico, religioso, militar, etc. No en vano, como subraya Celso Almuiña, la España del primer tercio del siglo XX se caracteriza por el advenimiento de nuevos actores sociopolíticos —sindicatos, empresarios, intelectuales, partidos regionalistas o «nacionalistas» periféricos— que vienen a añadirse a los poderes tradicionales, tanto estrictamente políticos como fácticos —Iglesia y ejército. Todos ellos no dejarán de proyectarse en diversa medida en el mundo periodístico.

Dejando —hasta cierto punto— a un lado la cronología, los editores han preferido estructurar internamente la obra mediante una combinación de criterios histórico-políticos y temáticos. La opción, que en líneas generales juzgamos adecuada, embarulla un poco el contenido del libro, de modo que el lector interesado en una etapa o franja cronológica determinada puede verse obligado a efectuar una lectura discontinua. Destacaríamos la abundancia de trabajos centrados en la Iglesia y en la prensa católica (casi un tercio del total de comunicaciones), hasta el punto de que una de las

cinco rúbricas en que el libro se divide reza precisamente *Iglesia, prensa y poder* (por cierto, el artículo de Pérez-López sobre prensa, poder político y religión durante el primer franquismo muy bien pudiera ir asimismo bajo este epígrafe, que acoge, entre otros, sendos trabajos de S. Hibbs-Lissorgues y de J.-F. Botrel). Al lado de un par de comunicaciones de carácter regional o local (una de J. A. García Galindo sobre prensa andaluza y otra de J. V. Pelaz sobre *El Día de Palencia*), es notable la presencia de varias reflexiones innovadoras —como las de Desvois, Almuiña o Gómez Mompart— de carácter general o metodológico.

Por periodos concretos, si bien los trabajos cubren la centuria larga que media entre la septembrina y la muerte de Franco, se observa un cierto vacío en la primera fase de la Restauración, así como una atención redoblada hacia las etapas más recientes. Después de un clarificador artículo dedicado a la teoría y práctica de la libertad de prensa durante el Sexenio Democrático (J.-L. Guereña), es el primer tercio del siglo XX y especialmente la Dictadura de Primo de Rivera el periodo sobre el que se vuelcan P. Aubert (que enlaza con las preocupaciones de Guereña al ocuparse de la censu-

ra dictatorial), B. Fonck y M<sup>a</sup> D. Sáiz, en tanto que M<sup>a</sup> C. Seoane y D. Bussy Genevois sitúan sus contribuciones en la II República, y M. L. Abellán, P. Pérez-López, R. M. Martín de la Guardia e I. Renaudet (esta última centra su colaboración en las prácticas censorias en tiempos de la Ley Fraga) se refieren a la incidencia del poder franquista en sus distintas etapas.

El lector debe agradecer, finalmente, a los editores la cortesía del índice de nombres que cierra la obra.

#### **¿Puede el discurso escrito transformarse en audiovisual?**

Por Casilda de Miguel

Rosenstone, Robert A. (1997): *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona: edit. Ariel Historia.

Prologado por el catedrático de historia del cine Angel Luis Hueso Montón, nos llega a través de la editorial Ariel el libro de R. A. Rosenstone *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Una traducción de Sergio Alegre de *Visions of the past the challenge of film to our idea of history*,

En suma, estos dos libros —a los que podrían añadirse otros títulos recientes, como el doble número monográfico de *Anales de Historia Contemporánea* de la Universidad de Murcia, resultado de un Congreso sobre *Prensa y sociedad en la España contemporánea*, que contiene asimismo algunas aportaciones valiosas— contribuyen, cada uno en su medida, a un conocimiento crecientemente complejo, denso y significativo de la historia contemporánea del periodismo español.

publicado por Universidad de Harvard en 1995.

Ya en la introducción, el autor nos advierte sobre lo que vamos a encontrar. Las reflexiones de un historiador que se enfrenta a un tipo de cine específico, el filme histórico, con el fin de entender cómo un realizador puede plasmar el pasado en imágenes. La historia, afirma, no debe ser reconstruida únicamente en papel. Puede existir otro modo de concebir el pasado, un modo que utilice elementos que no sean la palabra escrita: el sonido, la imagen, la emoción, el montaje.

A partir de esta premisa, lo que el libro ofrece es la búsqueda

de un método que aúne y dé respuesta a un ingente número de cuestiones, entre las que destaca una básica. ¿Puede el discurso escrito transformarse en un discurso audiovisual?

El conjunto de preconcepciones, debates y diferencias críticas encontradas en las contradictorias respuestas que, a lo largo de la historia, se han dado a esta cuestión, ofrece un espacio particularmente rico para reflexionar sobre el atractivo de la historia y sus modos de representación.

Solo podemos conocer la historia a través de las distintas formas de representación o narrativa. Y en la actualidad, la principal fuente de transmisión del conocimiento histórico son los medios audiovisuales. El entorno imaginístico en el que nos hallamos inmersos ha hecho que el interés por la información escrita que ofrecen los historiadores se haya ido reduciendo a la misma velocidad que se han ido desarrollando los medios de comunicación. Así pues, plantear un debate sobre la legitimidad del filme como medio para reconstruir la historia no está fuera de lugar.

“No hay ninguna razón que impida que una película sobre un tema histórico no sea realizada con fidelidad al pasado” afirma el autor, apoyando su tesis en la doble idea de que la manipula-

ción también aparece en el documento escrito y la representación afecta a todo tipo de textos.

Al tratar de llevar a cabo el análisis por esta vía, inmediatamente entramos en el complejo entramado de temas relacionados con la representación, la interpretación y la crítica de un modo de narrar (la historia) a través de un medio (el cinematógrafo).

“Debemos empezar a pensar en la historia filmada como un modo de acercarnos al pasado a semejanza de otras formas pretéritas, un modo similar al de la historia oral, a la historia narrada por los poetas o fabulistas” nos anima el autor, quien continúa afirmando “quizás el cine sea el equivalente de las fórmulas preliterarias de entender y explicar el pasado, aquellas fórmulas en que el cientifismo y la precisión documental no se tenían en cuenta, fórmulas en las que el dato era menos importante que el sonido de una voz, el ritmo de una frase o la magia de las palabras”. Llegados a este punto, surge la duda, ¿al ampliar los requisitos de tal manera, no estaremos borrando las barreras de la historia?

Romper con la verdad única para ofrecer múltiples realidades, todas ellas legítimas e igualmente válidas; enfatizar el pluralismo y la fragmentación; lo que en definitiva nos plantea es una visión

absolutamente postmoderna en la que dejaríamos de hablar de la Historia para pasar a hablar de relatos individuales que ofrecen una forma personal de aproximación a la realidad, donde la representación llega a ser interpretación.

El filme por su propia naturaleza es un simulacro. Y tanto el documental como el cine histórico tienen lugar dentro del espacio del cine de ficción, viéndose sometidos al conjunto de claves convencionales que afectan a cómo construir una historia y a que tipo de historia contar.

Cada filme, ya sea catalogado como histórico o no, cuando se realiza no se hace normalmente

siguiendo los criterios de la realidad sino en función de nuestro imaginario cultural colectivo. Cada película plantea un discurso sociocultural diferente, al margen del periodo histórico que recree, reflejo simbólico del momento en que ha sido producida. Es por tanto, el filme en sí mismo, un producto histórico unido a un espacio y a un tiempo.

Interrogarse sobre el lugar que debe ocupar la historia, recurrir a la noción de representación en la que descansa la cultura de mercado, desplazar fronteras...son algunas de las claves que nos llevan a centrar el debate sobre otro aspecto que va más allá de la historia, el de los estudios culturales.

### Televisión y cultura cotidiana

Por *Maialen Garmendia Larrañaga*

Fuenzalida, Horacio (1997): *Televisión y Cultura Cotidiana*.

*La influencia social de la TV percibida desde la cultura cotidiana de la audiencia*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria.

El objetivo de este trabajo es de carácter eminentemente práctico; ya que su autor trata básicamente de explorar formas que permitan llegar a producir una

TV más adecuada a los intereses y necesidades de sus destinatarios. Ante la crisis de un modelo racionalista de televisión orientado inicialmente hacia la instrucción y escolarización de los televidentes, propone un marco conceptual que dimensione de forma más realista las expectativas de la audiencia en relación a la eficiencia educativa de la TV. De este modo, se trata fundamentalmente de llegar a crear programas que respondan a las *necesidades subjetivas de la audiencia* y no tanto a lo que los emisores consideran que la gente “debe conocer”.



En este contexto, retomando las aportaciones realizadas desde el análisis de la recepción -donde los televidentes tienen un papel activo en la reasignación de significados a los programas- profundiza en el análisis del *potencial socializador real* de la televisión. Por consiguiente, la "TV educativa" quedaría definida no tanto por los intereses de los responsables de las estaciones como por las necesidades e intereses de los espectadores.

Los análisis cualitativos realizados por el autor le permiten concluir que las expectativas educativas de la audiencia sobre la televisión son muy diferentes a sus expectativas en relación a la escuela. Básicamente aquéllas se relacionan preferentemente con la calidad de la vida cotidiana en el hogar, la familia, y la identidad social. La audiencia tiende a identificarse con situaciones y acciones, personas y personajes, ... más que con ideas abstractamente expresadas. La forma testimonial, los géneros de la telenovela y el magazine son altamente apreciados porque en ellos se revaloriza la vida cotidiana de la gente común y corriente. Al mismo tiempo, el lenguaje lúdico-afectivo de la televisión es más adecuado para la ficción narrativa y para la identificación emocional que para la abstracción y el análisis.

En síntesis, Fuenzalida argumenta que la TV educa mejor en

temas relacionados con la vida cotidiana. La audiencia tiene expectativas de una "educación televisiva" diferente a la educación escolar, diferente a la difusión de Alta Cultura, y diferente a la concienciación ideológica o "educación política". Por esta razón la televisión debería llegar a perfilar su propio *nicho educativo*.

Desde un planteamiento tradicional racionalista, esta idea puede ser severamente criticada. No obstante, se ajusta de una manera mucho más realista a las expectativas de la mayor parte de los espectadores. Por otra parte, desde un planteamiento positivo la actividad real de la audiencia contribuye a ampliar la influencia educativa de la TV en la medida en que programas no definidos previamente como educativos son percibidos como tales.

El trabajo aglutina tanto aportaciones realizadas desde las principales líneas de investigación sobre la influencia televisiva como permanentes referencias a los resultados de la labor investigadora del autor y a programas específicos. Todo ello contribuye a concretizar la discusión en torno a la TV. A partir de esta comprensión el libro trata de presentar *perspectivas de acción* que puedan ser útiles a los realizadores y ejecutivos de las diversas cadenas de televisión, de manera que contribuyan a mejorar la cultura de la vida cotidiana.

### Mintza-estiloaren gakoak klasiko-en eskutik

Txema Ramirez de la Piscina  
Martinez-k idatzia

Zubimendi, Joxe Ramon &  
Esnal, Pello (1997):  
*Irakurbideak*. Oiartzun: Sendoa.

Euskal kazetagintzaren historian gutxi batzuk dira, oraindik ere, euskaraz argitaratu diren testuak. Azken urteotan, zorionez, aldatzen ari da joera hori, gero eta gehiago baitira euskarazko kazetagintzaren teoria eta praktika helburutzat hartu dituzten testuak.

*Euskaldunon Egunkariaren Estilo Liburuak* (1992) zabalduko bide argigarriari katea-maila gehiago lotu zaizkio. Liburu horrek bete-betean asmatu zuen; batetik, lehena izan zelako, eta, bestetik, euskal kazetariak bere eguneroko martxan topatzen dituen hainbat katramila konpontzeko bidean jarri zituelako, kazetarion ikuspuntutik beti ere. Bitarte horretan (1992-1997), Euskaltzaindiak ere -idi mantso eta ziurraren antzera- bere lana egin du. Horren lekuko dira bere *Arauk* (1994).

Jose Ramon Zubimendi idazleak eta Pello Esnal pedagogoak beren ekarria egin dute bitarte horretan. Kezka nagusi bat izan dute buruan azken lau urteotan (1993-97): euskaraz argi eta garbi,

zuzen eta egoki idaztea. Ahozko euskararen baliabideak lantzea eta idatzizkoan ere erabiltzea proposatu digute kaleratu dituzten hiru testuotan: *Idazkera-liburua* (1993), *Jokaera liburua* (1995) [bigarren hori Zubimendik bakarrik argitaratu zuen] eta *Irakurbideak* (1997). Ederki proposatu eta gauzatu ere esan behar da.

Lehenengo liburukiak joskeran izan zuen ekarpenik aipagarriena. Bigarrenak, berriz, *euskal estiloa* zertan oinarritzen den argitu zuen. *Irakurbideak* liburua trilogia horren amaiera logikoa da. Bertan, bi egileok hogeita zortzi idazle klasikoren lan-zatiak aukeratu eta egokitu dituzte. Guztira, ehun eta berrogeita hamar zati euskara batura moldatuak, argi eta garbi ulertzeko moduan.

Idazleok asper-asper eginda daude -beste asko bezala- gaur egun nonahi irakurtzen eta entzuten dugun euskara trakets eta mordoil horrekin, jasangaitza izateaz gainera kaltegarria oso baita euskararentzat. Barra-barra zabaldu den gaitza dugu gainera, baster eta txoko guztiak kirastean dituen.

Bi idazle horien pentsaera ederki asko azaldu zen lehenengo liburukiaren atarian. Ondorengo esaera zahar hau (txinatarrak berau) erabili zuten horretarako: *Idazkia irakurri eta lehenengoan*

*ulertu ez? Irakurle motza; idazkia berriro irakurrita ere ezin ulertu? irakurle motza ala idazle kaskarra; idazkia hirutan irakurrita ulertezina bada, idazlea da motza eta kaskarra.*

Zentzu horretan, *Irakurbideak* euskal kazetariari lagungarri eta mesedegarri gerta dakioken testua da, izan ere, gure klasikoekin berraurkitzeko parada ezin-hobea eskaintzen baitigu. Idazlanak ongi sailkatuta eta maisuki egokituta daude, inolako zalantzarik gabe. Zubimendik eta Esnalek Txomin Agirre, Lauaxeta, Lizardi eta Orixe hartu dituzte abiapuntu. Eta beroien garaiko Akordagoitia, Alzaga, Arintzondo, Irazusta eta Kirikiñoen ekarriez hornitu; eta Axular, Mogel, Agirre Asteasuko eta Iztuetaren zimendu klasikoetan irmotu; eta Iparraldeko Jean Etxepare medikuaren eta Hiriart-Urruty zahararren prosa bikainaz jantzi; eta Artetxe, Labaien eta Alustizaren eskutik batasunaren hasierako egunetarioan ekarri. Herri-literatura ere ederki asko jasotzen da liburu horretan Azkuek eta Barandiaranek Euskal Herri osoan zehar bildutako ahozko hainbat kontakizunen bitartez; baita ere, Mikela Elizegik, Atxukarrok, Uztapidek, Arratibelek, Atañoek, Aierbek, Lasartek eta Basilio Pujanak sortutako idazlanei esker. Maila horretan idazleok lan txukuna eta jasoa egin dute.

Benetan aipagarria gertatu zaigu Joxe Artetxe azpeitiarrak *Zeruko Argia* astekarian 1969an egin zuen ondorengo gogoeta hau: *egunkari batek, astekari batek bere idazteknika berezia dauka: periodiko bat, asteroko bat, ez da liburu bat. (...) Kazetaritzak hizkera berezia behar du izan, eta hori gaur egunean ez dakienak ez du balio komunikabideetan idazteko.*

Bereizketa hori ez da, agian, behar bezala agertzen liburu horretan. Hau da, gaur egun euskal kazetari batek, bere herrian jazo den sute baten berri emate-rakoan, ezin du oso-osorik eredutzat hartu Lizardik *Bihotz-begietan* obra paregabearen erabili zuen lirismoa eta dotorezia, albistegintza eta olerkigintza genero desberdinak direlako, hain zuzen ere. Zubimendi egokitzailerik aparta dugu, euskarazko komunikabideetan eskarmentu handia du hizkuntz arduradun bezala. Pello Esnal pedagogoa eta irakaslea dugu, ahozko euskarari emana dago bete-betean. Baina bi idazleok sentitu al dute inoiz euskal kazetariak idazgeletan egunero bizi behar duen erritmo frenetiko? izan al dira inoiz prentsaurreko batean? egokitu al dute inoiz bost minuturen buruan Efek, azken orduan, igorritako teletipo bat? sentitu al dute inoiz erredaktore-buruaren hatsa beren garondoan? Bizitasun hori, gertutasun hori ez dut nik behintzat

hemen somatu.

*Idazkera-liburua* eta *Jokaera-liburua* kazetari-lanaren lanbide-tik gertuago zeuden. Bertan ematen ziren aholkuak eta jarraibideak oso praktikoak ziren, batez ere idazki egoki eta ulerterrak lortzeko bidean.

*Irakurbideak* liburua garo eta zimaur usain goxoaz blai ageri zaigu. Eta goxoa diot nik neuk ere atsegin handiz irakurri baititut pasarte horiek (bai bitxiak Artetxe, Lauaxeta eta Orixeren arteko ikamikak!). Dena den, oraingo idazle modernoen mira sentitu dut. Zergatik ez aukeratu gaur egungo zenbait idazle, bertsolari eta kazetari paregabearen zatiak? Zergatik ez aipatu Atxaga, Irigoien, Lertxundi, X. Mendiguren Elizegi, Amuriza, Egaña, Sarasua edota beste hainbaten idazlanak? Ez al da hori ere aipagarri?

Euskal senaren eusle eta oinarri-rik sendoena gure baserria dugu. Ez dago dudarik. Baina euskal sena hirian, tabernan,

autobusean eta ohean ere aurki daiteke, ala ez? Klasikoek asko utzi digute, beraien ekarpena aztertu, miatu eta jarraitu behar dugu. Duda izpirik ez daukat. Baina, gaur egun ere egiten den lan txukuna aipatu beharra zegoela uste dut.

Beste apunte soil bat. Idazle bakoitzaren lan-zatien ondoren, egilearen beraren berri aurkitzen da *Jakingarriak* izeneko tartean. Irakurleak eranskin hori atal bakoitzaren aurrera pasatzea eskertuko luke, tarte hori ez baita idazlanen laburpena, idazle horren obraren atariko baizik.

Amaitzeko bi hitz. *Irakurgaiak* lan txukuna, jasoa eta benetan ederra da, gure klasikoek erabili zuten *Mintza-estiloa* ezagutzeko. Aipatu ditudan gabezia horiek ez dute inolaz ere lausotzen bi idazle horiek euskal kazetariaren alde egiten ari diren lan eskerga eta paregabea. Gure Fakultateko ikasleek gogotik eskertuko diete trilogia hori.